

CENS 74 JUAN VUCETICH

TURNO: NOCHE

CURSO: TERCERO

ESPACIO CURRICULAR: HISTORIA Y GEOGRAFIA

PROFESORES: CAMARGO, SILVIA – GARRIDO, JUAN

GUIA PEDAGOGICA N° 10

TEMA: CARACTERISTICAS DE LA EDAD CONTEMPORANEA.

OBJETIVO:

-Conocer los acontecimientos históricos de la edad contemporánea para entender sus efectos trascendentales en nuestro tiempo.

CAPACIDADES:

-Comprensión lectora y pensamiento crítico-reflexivo.

EVALUACION:

Deberán enviar una foto al whatsapp con las actividades realizadas en el cuaderno.



-CONSULTAS: usando mensaje de texto o audio al número 2644898905  
Correo electrónico - mariajosefina0506@gmail.com Profe. Silvia Camargo  
-huaziul2008@gmail.com Prof. Juan Garrido

ACTIVIDADES:

- 1) Lea e interprete el texto sobre la “Edad Contemporánea”
- 2) Confeccione una línea del tiempo, para identificar los acontecimientos históricos comprendidos entre 1789 hasta la actualidad.
- 3) Observe las imágenes, relaciónelas con el documento de Edad Contemporánea



Imagine que es el encargado de una Galería de Arte y usted antes de la apertura de la misma, al público debe colocar el tema y una pequeña reseña sobre cada imagen. (No hace falta imprimir las imágenes, solo debe colocar el número de la imagen y lo que observa).

- 4) Fundamente la expresión “sociedad de consumo”



- 5) Piense y escriba dos características de la Edad Contemporánea.

1) Documento informativo Edad Contemporánea.

La **Edad Contemporánea** es el nombre con el que se designa al periodo histórico comprendido entre la Declaración de Independencia de los Estados Unidos o la Revolución francesa, y la actualidad. Comprende, si se considera su inicio en la Revolución francesa, de un total de 231 años, entre 1789 y el presente. En este período, la humanidad experimentó una transición demográfica, concluida para las sociedades más avanzadas (el llamado primer mundo) y aún en curso para la mayor parte (los países subdesarrollados y los países recientemente industrializados), que ha llevado su crecimiento más allá de los límites que le imponía históricamente la naturaleza, consiguiendo la generalización del consumo de todo tipo de productos, servicios y recursos naturales que han elevado para una gran parte de los seres humanos su nivel de vida de una forma antes insospechada, pero que han agudizado las desigualdades sociales y espaciales y dejan planteadas para el futuro próximo graves incertidumbres medioambientales.

Los acontecimientos de esta época se han visto marcados por transformaciones aceleradas en la economía, la sociedad y la tecnología que han merecido el nombre de Revolución industrial, al tiempo que se destruía la sociedad preindustrial y se construía una sociedad de clases presidida por una burguesía que contempló el declive de sus antagonistas tradicionales (los privilegiados) y el nacimiento y desarrollo de uno nuevo (el movimiento obrero), en nombre del cual se plantearon distintas alternativas al capitalismo. Más espectaculares fueron incluso las transformaciones políticas e ideológicas (Revolución liberal, nacionalismo, totalitarismos); así como las mutaciones del mapa político mundial y las mayores guerras conocidas por la humanidad.

La ciencia y la cultura entran en un periodo de extraordinario desarrollo y fecundidad; mientras que el arte contemporáneo y la literatura contemporánea (liberados por el romanticismo de las sujeciones académicas y abiertos a un público y un mercado cada vez más amplios) se han visto sometidos al impacto de los nuevos medios de comunicación de masas (tanto los escritos como los audiovisuales), lo que les provocó una verdadera crisis de identidad que comenzó con el impresionismo y las vanguardias y aún no se ha superado.<sup>2</sup>

En cada uno de los planos principales del devenir histórico (económico, social y político),<sup>3</sup> puede cuestionarse si la Edad Contemporánea es una superación de las fuerzas rectoras de la modernidad o más bien significa el periodo en que triunfan y alcanzan todo su potencial de desarrollo las fuerzas económicas y sociales que durante la Edad Moderna se iban gestando lentamente: el capitalismo y la burguesía; y las entidades políticas que lo hacían de forma paralela: la nación y el Estado.

En el siglo XIX, estos elementos confluyeron para conformar la formación social histórica del estado liberal europeo clásico, surgido tras la crisis del Antiguo Régimen.<sup>4</sup> El Antiguo Régimen había sido socavado ideológicamente por el ataque intelectual de la Ilustración (L'Encyclopédie, 1751) a todo lo que no se justifique a las luces de la razón por mucho que se sustente en la tradición, como los privilegios contrarios a la igualdad o la economía moral contraria a la libertad. Pero, a pesar de lo espectacular de las revoluciones y de lo inspirador de sus ideales de libertad, igualdad y fraternidad (con la muy significativa adición del término propiedad), un observador perspicaz como Lampedusa pudo entenderlas como la necesidad de *que algo cambie para que todo siga igual*: el Nuevo Régimen fue regido por una clase dirigente que, junto

con la vieja [aristocracia](#) incluyó por primera vez a la pujante burguesía responsable de la [acumulación de capital](#). Esta, tras su acceso al poder, pasó de revolucionaria a [conservadora](#),<sup>6</sup> consciente de la precariedad de su situación en la cúspide de una pirámide cuya base era la gran masa de [proletarios](#), compartimentada por las fronteras de unos [estados nacionales](#) de dimensiones compatibles con [mercados nacionales](#) que a su vez controlaban un espacio exterior disponible para su [expansión colonial](#).

En el [siglo XX](#) este equilibrio inestable se fue descomponiendo, en ocasiones mediante violentos cataclismos (comenzando por los terribles años de la [Primera Guerra Mundial](#), 1914-1918), y en otros planos mediante cambios paulatinos (por ejemplo, la promoción económica, social y política de la mujer). Por una parte, en los países más desarrollados, el surgimiento de una poderosa [clase media](#), en buena parte gracias al desarrollo del [estado del bienestar](#) o [estado social](#) (se entienda este como concesión pactista al desafío de las expresiones más radicales del [movimiento obrero](#), o como convicción propia del [reformismo](#) social) tendió a llenar el abismo predicho por [Marx](#) y que debería llevar al inevitable enfrentamiento entre la burguesía y el proletariado. Por la otra, el capitalismo fue duramente combatido, aunque con éxito bastante limitado, por sus *enemigos de clase*, enfrentados entre sí: el [anarquismo](#) y el [socialismo](#) (dividido a su vez entre el [comunismo](#) y la [socialdemocracia](#)). En el campo de la ciencia económica, los presupuestos del [liberalismo clásico](#) fueron superados ([economía neoclásica](#), [keynesianismo](#) -incentivos al consumo e inversiones públicas para frente a la incapacidad del mercado libre para responder a la [crisis de 1929](#)- o [teoría de juegos](#) -estrategias de cooperación frente al individualismo de la [mano invisible](#)-). La [democracia liberal](#) fue sometida durante el [período de entreguerras](#) al doble desafío de los [totalitarismos estalinista](#) y [fascista](#) (sobre todo por el expansionismo de la [Alemania nazi](#), que llevó a la [Segunda Guerra Mundial](#)).<sup>7</sup> En cuanto a los estados nacionales, tras la [primavera de los pueblos](#) (denominación que se dio a la revolución de 1848) y el periodo presidido por la [unificación alemana](#) e [italiana](#) (1848-1871), pasaron a ser el actor predominante en las [relaciones internacionales](#), en un proceso que se generalizó con la caída de los grandes [imperios](#) multinacionales. Si bien numerosas naciones accedieron a la [independencia](#) durante los siglos XIX y XX, no siempre resultaron viables, y muchos se sumieron en terribles conflictos civiles, religiosos o tribales, a veces provocados por la arbitraria fijación de las fronteras, que reprodujeron las de los anteriores imperios coloniales. En cualquier caso, los estados nacionales, después de la [Segunda Guerra Mundial](#), devinieron en actores cada vez menos relevantes en el mapa político, sustituidos por la [política de bloques](#) encabezados por los [Estados Unidos](#) y la [Unión Soviética](#). La integración supranacional de Europa ([Unión Europea](#)) no se ha reproducido con éxito en otras zonas del mundo, mientras que las [organizaciones internacionales](#), especialmente la [ONU](#), dependen para su funcionamiento de la poco constante voluntad de sus componentes. La desaparición del bloque comunista ha dado paso al mundo actual del [siglo XXI](#), en que las fuerzas rectoras tradicionales presencian el doble desafío que suponen tanto la tendencia a la [globalización](#) como el surgimiento o resurgimiento de todo tipo de identidades,<sup>8</sup> personales o individuales,<sup>9</sup> [colectivas o grupales](#),<sup>10</sup> muchas veces competitivas entre sí ([religiosas](#), [sexuales](#), [de edad](#), [nacionales](#), [culturales](#), [étnicas](#), [estéticas](#), [educativas](#), [deportivas](#), o generadas por una actitud -[pacifismo](#), [ecologismo](#), [altermundialismo](#)- o por cualquier tipo de condición, incluso las problemáticas -[minusvalías](#), [disfunciones](#), [pautas de consumo](#)-). Particularmente, el [consumo](#) define de una forma tan importante la imagen que de sí mismos se hacen individuos y grupos que el término [sociedad de consumo](#) ha pasado a ser sinónimo de sociedad contemporánea.

